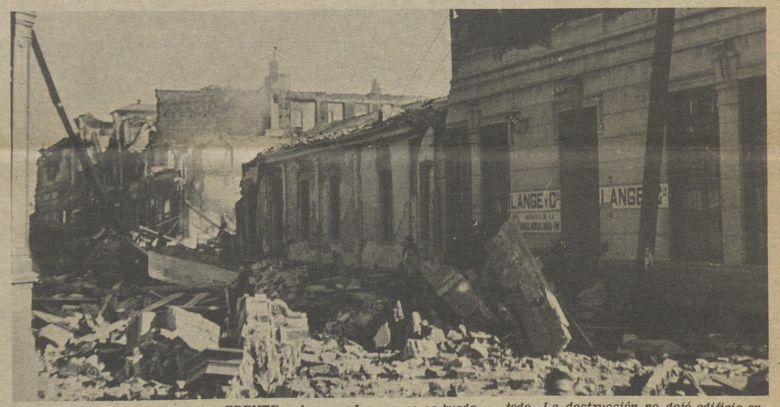
Documentos Exclusivos

Ruinas y Más Ruinas

LA CALLE Barros Arana esquina Angol, mirada hacia el centro de la ciudad. Frente al edificio Williansom Balfour que se hundió, las construcciones se han desplomado por efecto del sismo. Actualmente, un moderno edificio de cuatro pisos se levanta en el lugar.

EL CONVENTO de San Agustín en calle San Martín, totalmente reducido a ruinas en su entrada y en el sector central.



FRENTE a la casa Langue no se puede transitar. Las murallas y cornisas han caído sobre veredas y calle, cubriéndolo todo. La destrucción no dejó edificio en pie en el sector.

OTRO aspecto de calle Barros Arana, la arteria principal de la ciudad. Los edificios han sido destruido en su interior y sólo algunos, del sector céntrico, conservan la fachada.

RUINAS y más ruinas. La calle Hipólito Salas, sector habitacional de preferencia, muestra en sus calles los efectos del sismo de 24 de enero de 1939.

MOLES GIGANTES han caído sobre las calles y cierran el p so de los transeuntes. Aparentemente sólidas, las construcciones de los edificios penquistas no resistieron el sacudón del 24 de Enero y se desplomaron sembrando la muerte entre sus moradores.

Documentos Exclusivos

El Terremoto de 1939

La noche del 24 de enero de 1939 permanece en la memoria de miles de penquistas con claridad meridiana. El catastrófico sismo destruyó la ciudad y causó más de cinco mil muertos. En breves instantes las débiles construcciones herederas de una tradición colonial, se derrumbaron aplastando a pobladores ya dormidos y de regreso a sus hogares. Cerca de la medianoche, cuando aun los cines no finalizaban sus funciones, el sismo sacudió a la ciudad y toda la zona comprendida hasta Chillán, para colocar el terror, el pánico y la desesperación en centenares de hogares.

El Portal Cruz, donde hoy se levanta el Teatro Concepción, sufrió el desprendimiento de cornisas y murallas. En el interior, el Teatro Central sufrió cuantiosos daños. El edificio de correos se desplomó una cuadra más allá, mientras el Liceo Fiscal de Niñas y la casa Saavedra Benard se incendiaban, colocando un reflejo de aterrador color rojo en el cielo. Las torres de la Catedral perdieron solidez y más tarde hubo que dinamitarlas. En Aníbal Pinto con Barros Arana, la esquina más céntrica, el hotel Ritz, se agrietó y debió cerrarse por años. Al frente Casa Schultz sufrió enormes daños, mientras las cornisas caídas sobre las calles del centro, impedían el paso de los transeúntes. El Teatro Concepción sufrió el desprendimiento de su escalera de galería y la gente quedó atrampada en el interior. En todas las calles de la ciudad, la destrucción y la muerte transformaron a la ciudad en un espectáculo aterrador. Familias desesperadas trataban de sacar desde los escombros a sus muertos. Sin luz ni agua, la situación se tornó mucho más grave. Fue necesario esperar el amanecer al día siguiente para apreciar una ciudad mortalmente en ruinas. La descripción es insuficiente. Solo las imágenes pueden mostrar al lector lo que realmente fue aquel sismo. El aporte del doctor Max Jara, que conserva estos documentos gráficos, nos permiten apreciar en imágenes mucho más expresivas, ese trágico amanecer de Concepción, que más tarde en 1960, sería sacudido de nuevo por un sismo, para someter a otra difícil prueba a los penquistas, que han superado con esfuerzo el destino para reconstruir su ciudad.

LA PREFECTURA de Carabineros, ubicada en Tucapel esquina San Martín, levantada en un estilo barroco, se desplomó en sus partes principales y quedó en ruinas. Hoy allí se levanta un edificio de departamentos para reemplazar lo que fue el centro de la actividad policial.

EN BARROS ARANA con Lincoyán no sólo el sismo del 24 de enero de 1939 destruyó el edificio. Acto seguido se incendió, ofreciendo esta patética visión en las primeras horas del amanecer del día siguiente, cuando el fuego, por falta de agua, continuó su acción destructora. En esa esquina existe hoy un edificio.

EL CONVENTO de La Merced: el 24 de Enero de 1939 quedó destruido en su entrada y en el interior. Más tarde fue refaccionado, perdiendo sus rasgos tradicionales, pero manteniendo su configuración principal.

Documentos Exclusivos

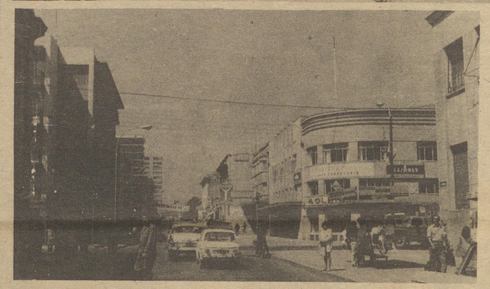
"Pareció Acabo de Mundo"

"Pareció acabo de mundo, señor", evoca María Contreras de Silva (56 años, casada). "Yo también sufrí en Concepción el terremoto del 60 y el sismo del día siguiente, pero como en 1939, no hubo otro. Fue cerca de la medianoche y mi casa en calle Carrera se vino al suelo. No sé como nos salvamos, pero perdimos una hijita, que murió aplastada por los adobes. Al día siguiente cuando salimos a la calle fue algo espantoso. A los muertos los llevaban en camiones al edificio en ruinas del Correo, en calle O'Higgins. Allí dejaban entrar de a dos personas, para reconocer los cadáveres. Habían muerto tirados en las calles. El Hotel que estaba cerca de la estación quedó en descubierto con sus habitaciones, cuando la muralla completa de la calle se vino al suelo. Fue algo realmente penoso".

Los cinco mil muertos y fracción que cayeron bajo los escombros y murallas desplomadas de centenares de casas; los millones de pesos en pérdidas en el comercio destuido, pueden sintetizar en parte la catástrofe. Una ciudad levantada sin edificios asísmicos, con adobes, sin concreto, no resistió el movimiento telúrico, que echó a tierra templos, hospitales, casas, escuelas y cuanta construcción incapaz de resistir el sacudón.

Las fotografías del doctor Max Jara, que se incluyen en estas páginas, pueden ofrecer de manera documental una visión de la destrucción que causó el terremoto en Concepción Por días sin agua ni luz, sin los servicios indispensables, los penquistas padecieron después semanas de angustías y penurias, que no vencieron su fuerza para enfrentar al destino. Rotas las comunicaciones con otra ciudad, el aislamiento fue total: El 24 de enero marcó así en 1939 una fecha que se mantiene en la memoria de miles de penquistas y que las imágenes evocan y sirven de testimonio para la juventud que no alcanzó a apreciar la magnitud del sismo y acaso no haya comprendido el esfuerzo que ha hecho el hombre hasta nuestros días para reconstruirla.

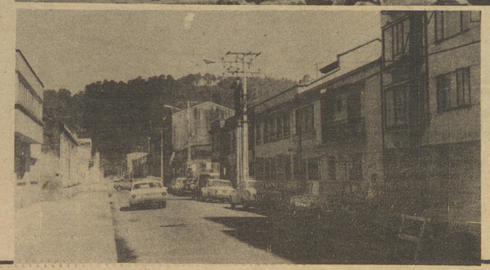
EL ESTADO ruinoso en que quedó la Catedral Metropolitana, obligó días después a dinamitar sus enormes torres y campanarios. Desde Caupolicán con Maipú una visión del momento de la explosión. En la foto actual, el Hotel Araucano y otras construcciones no dejan ver desde allí mismo la nueva catedral.



BARROS ARANA casi esquina Salas, el sismo de 1939 echó a tierra todos los edificios en una acción destructora insospechada. Allí se levantan ahora irregulares edificios de comercio y habitación, de inferior estética a los que existían antes del sismo de 1939.

EL EDIFICIO DE William son Balfour, en Barros Arana esquina Salas se hundió. Los pilares del subterraneo no resistieron y la construcción se desplomó hacia el interior, como lo registra esta notagráfica. Allí actualmente permanece el sitio desocupado con una playa de estacionamiento para vehículos.

LA VISION en el Portal Cruz (O'Higgins frente a la Plaza de Armas es pavorosa. El terremoto del 24 de Enero de 1939 ha desencadenado toda su fuerza destructora y enormes moles de ladrillo y cal han caído sobre los automóviles de la época aplástándolos. Hoy se levantan allí el edificio Olivieri, el Teatro Concepción, que reemplaza al antiguo Teatro Central, y el Banco de Concepción.



A LA DISTANCIA el Liceo de Niñas incendiado por el terremoto del 24 de Enero de 1939. La calle quedó intransitable por las ruinas de los demás edificios. Las construcciones modernas, irregulares, indican el escaso ordenamiento y gusto arquitéctonico posterior en la ciudad.